

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Doce hombres electos por la voluntad del
Señor (parte 3)
(15 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Mateo 4:21; Salmo 91:1-16

Jacobo – bajo la protección de Dios

Hemos comenzado a observar las biografías de los discípulos del Señor Jesucristo. Después de Pedro y Juan, nos ocupamos ahora de Jacobo, el hermano de Juan. Su nombre significa “que Dios lo proteja”. Es el deseo de bendición que sus padres* Zebedeo y Salomé expresaron sobre su vida. Seguramente estaban familiarizados con las muchas declaraciones de los Salmos y las del libro del profeta Isaías que hablan de la protección de Dios. Dios es una protección *contra* el y *en* peligro. Él protege al menesteroso en tiempos de angustia (Sal. 9:9), protege en la lucha contra el enemigo (Sal. 144:1,2) y en muchas diferentes dificultades y peligros (Is. 25:4). Para ilustrar esto, los dispositivos de protección se mencionan una y otra vez, como por ejemplo el castillo en el Salmo 18:1, el escudo en Salmo 28:7, el refugio y la tienda en Salmo 27:5. Dios provee al hombre de un refugio único.

El Salmo 91 en varias Biblias se titula: “Bajo la protección de Dios”. Quizás este es el texto más impresionante sobre este tema, y recoge otras ilustraciones: “El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo al Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios en quien confiaré” (v.1,2). Aquí observamos los efectos de la protección de Dios: Él otorga esperanza y optimismo en Él. Esta actitud reconfortante la necesitamos urgentemente en nuestro mundo lleno de peligros y en nuestras vidas amenazadas en muchos sentidos. Los hombres que viven con Dios tienen esperanza para el futuro. Ellos pueden irradiar valentía y las expectativas positivas.

Este Salmo podría inducir a la interpretación, que nunca nos toca algo malo. Sin embargo, esto no es cierto. Pero lo que Dios quiere hacer en cualquier caso: mantener nuestros corazones en su presencia, su refugio, incluso en el sufrimiento (lea Is. 43:1,2; Fil. 4:7).

*vea “Doce hombres electos por la voluntad del Señor (parte 1) día 5



Día 2

LUCAS 5:1-11

Jacobo – de pescador a discípulo

Los hermanos Jacobo y Juan casi siempre se mencionan juntos. Nacidos y criados en el Mar de Galilea, aprendieron el oficio de pescar junto a su padre Zebedeo. Jesús los llama a ambos a seguirlo.

Un texto clave sobre esto lo encontramos en Lucas 5.

Jacobo, al igual que los otros pescadores, está en el proceso de limpiar las redes de restos de plantas. Entonces Jesús se acerca a la orilla, rodeado por una gran multitud. Le pide al pescador Simón que le permita usar su bote como escenario de conversación. De esta manera, las personas pueden ver y escuchar mejor a Jesús. Seguramente Jacobo está muy atento. Entonces acontece algo completamente inesperado: Jesús pide a Simón que salga a la pesca. ¿Salir a pescar en pleno día, después de una noche infructuosa? Esto es ridículo, sin embargo, Simón obedece la palabra del Señor Jesús, a quien llama Maestro. El resultado son redes repletas que comienzan a romperse. Simón llama a sus compañeros Jacobo y Juan para ayudarlo. Los dos botes se llenan con peces hasta el borde.

El extraordinario milagro produce profunda reverencia, incluso horror, entre los pescadores. Jacobo también se conmueve por eso. Él experimenta muy de cerca cómo Pedro confiesa: “soy hombre pecador”. Él reconoce que no puede comparecer ante el Señor. Una vez más, Jesús reacciona de una manera muy diferente a la esperada. Él perdona a Simón, lo anima y le da la vocación de convertirse en pescador de hombres, ganador de personas para Dios. Aunque el llamado al servicio se refiere primero a Simón, vemos que Jacobo también se siente tocado y llamado. Él realiza un cambio completo de vida, dejando todo y siguiendo a Jesús. De ahora en adelante, su propósito en la vida y su meta en la vida están determinados por Jesús. La acción milagrosa de Dios, incluso en lo pequeño, y su gracia inmerecida también quieren animarnos a retornar al camino con Jesús (lea Ro. 2:4; Is. 6:1-8).



Día 3

Marcos 3:13-19

Jacobo – discípulo e hijo del trueno

Después del intenso encuentro con Jesús, Jacobo tiene sus primeras experiencias de discipulado. Él es el segundo en ser llamado al grupo más pequeño de discípulos alrededor de Jesús, junto con su hermano Juan. Así que los hermanos Jacobo y Juan están juntos en el camino con Jesús. Su celo y ambición les da el apodo de “Boanerges” que quiere decir “hijos del trueno”. Lucas relata un incidente en el que este rasgo “atronador” se expresa claramente. En el camino a Jerusalén a Jesús y a sus discípulos se les niega la hospitalidad en una aldea samaritana. La razón son diferencias religiosas*. Jacobo y Juan no quieren permitir esta actitud ofensiva y le sugieren a Jesús que dejen caer fuego del cielo. A este falso celo Jesús se tiene que oponer (Lc. 9:51-56).

Tan pronto como Jesús ha anunciado su inminente sufrimiento y resurrección por tercera vez, Jacobo, junto con Juan, nuevamente expresan una idea demasiado entusiasta. Ellos desean los lugares de honor en el cielo, ignorando que el sufrimiento también está asociado con él. Los dos se sobre estiman por completo. También aquí Jesús debe reprenderlos. Lamentablemente, esta escena conduce a un conflicto entre los discípulos (Mr. 10:35-41).

¿No conocemos también tales ambiciones? ¿Castigo para aquellos que se oponen a Jesús? ¿Anhelos por el mejor lugar o sea celo de ser el o la mejor? Nos damos cuenta de la precisión con que Jesús responde al pensamiento equivocado. Él contrasta esto con su divino concepto de la convivencia: “el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”(Mr. 10:43b-45; comp. Jn. 13:12-17). ¡El servicio es la nobleza del seguidor de Jesús!

*Los samaritanos eran un pueblo mixto, que combinaba la creencia en Dios con prácticas paganas.



Día 4

Mateo 17:1; Lucas 14:11

Jacobo – un discípulo de la segunda fila

En los evangelios, a Jacobo nunca se le menciona como individuo. Siempre se le presenta en conjunto con su hermano Juan. Dado que a menudo se lo menciona primero, se supone que es el mayor de los dos. A pesar de esto, sabemos muy poco sobre él, a diferencia de su hermano Juan*. Puesto que se comenta poco de él, tendemos a percibirlo como un discípulo en la segunda fila.

Preguntémonos: ¿cómo reaccionamos, cuando se nos pone atrás? ¿Cuando otro es el preferido? Algunas personas aman el servicio detrás del escenario. Pero para muchos es un problema, ser puesto en el segundo, tercer o cuarto lugar. Esto rasguña su autoestima. Pero Dios ve esto de manera muy diferente:

El valor del individuo no radica en su posición o rendimiento. Para Dios cada persona tiene un valor inviolablemente alto. Él emplea todo a nuestro favor, como le promete a su pueblo: “porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé” (Is. 43:4a).

La meta de Dios para nuestra vida no es el éxito, sino: “la salvación para toda la eternidad” (1.P. 1:9b; comp. 1.P. 5:10).

Dios une los sucesos de nuestras vidas con esta noble meta. Para que la podamos alcanzar, Jesús, el Hijo de Dios, renunció voluntariamente a todos los privilegios divinos. Él no rehusó abandonar el cielo y hacerse hombre como nosotros (lea Fil. 2:6-11). Su ejemplo puede ayudarnos, cuando somos empequeñecidos.

Jacobo experimentó una guía muy diferente a la de su hermano. Cada uno de nosotros también es guiado personalmente. Esto debe ser aceptado (comp. Jn. 21:21,22; Pr. 23:26). De esta manera se puede descubrir la belleza oculta del propio camino.

*vea “Doce hombres electos por la voluntad del Señor (parte 1) desde el día 5 en adelante y de (parte 2) del día 1 en adelante.



Día 5

Hechos 12:1,2

Jacobo – el primer mártir del círculo de los doce

Junto con Pedro y su hermano Juan, Jacobo pertenecía al círculo más íntimo de discípulos. Así que Jesús lo llevó a situaciones especiales. “Como miembro del pequeño círculo íntimo, tuvo el privilegio de testificar el poder de Jesús para resucitar a los muertos. Él vio su gloria en su transfiguración ... y la agonía del Salvador en el jardín. Todas estas experiencias* deben haber fortalecido enormemente su fe y haberle dado las herramientas para el sufrimiento y el martirio” (J. MacArthur).

Lo encontramos en el círculo de los discípulos después de la resurrección y ascensión de Jesús (Hch. 1:12-14). Aquí se le menciona por última vez en relación con su hermano. La siguiente mención ya habla de su martirio. El rey Herodes** lo decapitó. La Biblia guarda silencio acerca de los acontecimientos entre estas dos fechas. Pero se puede suponer que Jacobo no se quedó en segundo plano, sino que se entregó apasionadamente a la difusión del evangelio. ¿Por qué otra razón habría sido interesante para Herodes? Este quería congraciarse con los judíos, persiguiendo a personalidades centrales entre los cristianos. Su plan parecía funcionar, por lo que también tomó cautivo a Pedro (Hch. 12:3-11).

Aquí nos encontramos con un misterio: ¿Por qué Pedro experimentó una salvación tan milagrosa, en cambio Jacobo fue ejecutado? ¿Por qué esta acción incomprensible? Pero Dios no nos explica todo. “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Is. 55:8,9). Aunque no entendemos sus decisiones, sus caminos son buenos, son caminos santos (lea Sal. 77:13,19,20; Pr. 16:9).

*vea Lucas 8:40-56; Mateo 17:1-9; 26:36-46.

** Se trata de Herodes Agripa I., nieto de Herodes el Grande. Su gobierno duró de 37 hasta 44 d.Cr.



Día 6

Mateo 4:18,21

Andrés – el orientado a objetivos

Andrés y Simón nacieron en Betsaida en la costa norte del Mar de Galilea, y aprendieron el oficio de pescar. No sabemos cuál es el mayor de ambos. Probablemente, más tarde se mudaron a la cercana ciudad de Capernaum. Allí trabajaron junto con los hermanos Jacobo y Juan.

El nombre “Andrés“ significa “valentía, eficiencia, masculinidad“. Son precisamente estas tres características las que se encuentran en una descripción del joven David: “es valiente, hábil guerrero” (1.S. 16:18, NVI). Tal vez Andrés era igualmente valiente, decidido, firme y lleno de energía. Tales personas están comprometidas con la meta que es particularmente importante para ellos. Respecto a Andrés, llama la atención que estuviera dispuesto a conectar con Jesús a las personas de su entorno (Jn. 1:40-42a).

Preguntemos: ¿cuál es mi máxima prioridad? ¿Es también el deseo de conectar a las personas con Jesús? ¿O es algo completamente diferente, por ejemplo la ambición del éxito o la mayor cantidad de tiempo libre posible? Los temores o las preocupaciones también pueden conquistar el primer lugar en el corazón. Pero causan bloqueos en mis pensamientos y acciones. En cualquier caso, necesitamos una corrección de rumbo por parte de Jesús. De esta manera vamos por el buen camino.

El secreto de Andrés es su íntima relación con Jesús. Él había encontrado en Jesús al Mesías, el Redentor (Jn. 1:41b). Este privilegio quería compartirlo a toda costa con otras personas. Más tarde, Pedro explicó: “No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hch. 4:20, comp. Hch. 20:24; 2.Co. 5:20). Charles Studd* confesó: “desde que mi vida perteneció a Jesús, he conocido algo incomparablemente mejor. Mi objetivo era ganar las personas para Jesús”.

*Charles Studd (1860-1931) fue uno de los mejores jugadores de críquet de su tiempo. Él trabajó como misionero en China, en la India y en África y fundó la sociedad misionera WEC Internacional (compromiso Mundial con Cristo).



Día 7

Juan 1:35-41

Andrés – un discípulo de la primera hora

Andrés es mencionado primero, como aquel que quería seguir al Rabí Jesús. Él le conocía por Juan el Bautista. Motivado por su confesión: “He aquí el Cordero de Dios” estaba ansioso por saber más acerca de Jesús. Tal vez pensó que una persona que es llamada cordero, quiere decir, un sacrificio, debe, según la Escritura, desempeñar un papel especial con Dios (comp. Lv. 14:12,13; Is. 53:7). Un segundo hombre es mencionado sin su nombre. Detrás de esto está el autor del comentario bíblico, el discípulo posterior Juan. Ambos fueron invitados por Jesús. Para Andrés, como para su compañero, las horas pasadas con Jesús marcaron huellas profundas. Él reconoció: “hemos hallado al Mesías”.

Lo que significaban estas palabras, difícilmente lo podemos percibir hoy. La ansiedad del Mesías, el Redentor divino, había estado anclada en el pueblo de Israel durante siglos. Muchas promesas del Antiguo Testamento apoyaron esta expectativa. El dominio extranjero romano hizo que la esperanza para el todopoderoso libertador fuera aún más urgente.

Y entonces la tremenda realización: ¡Hoy, ahora, lo hemos encontrado! ¡Eso fue impresionante! El título hebreo de Mesías corresponde al griego “Cristo” y significa “el Ungido”. En el antiguo pueblo de Israel se ungía a los siervos de Dios, a los reyes, sacerdotes y profetas. En el Antiguo Testamento hay señales claras de un futuro rey, que traería salvación, paz y justicia, y con quien amanecería el tiempo de salvación (Nm. 24:17; Is. 9:1-6; Zac. 9:9). Todas las esperanzas del pueblo judío estaban puestas en él: liberación al fin, paz al fin, justicia al fin, salvación al fin (comp. Lc. 2:37,38). Pero era impensable para ellos que la venida del Mesías también pudiera incluir el sacrificio de su vida. Juan el Bautista lo dijo proféticamente. Fue sólo por el sacrificio de Jesús que la salvación completa pudo ser llevada a cabo para la humanidad, la reconciliación con Dios (lea 1.P. 1:18,19).



Día 8

Juan 1:35-42

Andrés – el misionero en lo pequeño

Andrés no pudo mantener la boca cerrada acerca de su increíble descubrimiento. Su hermano Simón debería enterarse lo antes posible. No obstante conocía demasiado bien a su hermano, a quien le gustaba apresurarse en su camino impetuosamente. ¿No debía temer que le quitaría su lugar junto a Jesús? Aparentemente, Andrés no se inquietaba por eso en absoluto. Para él importaba una sola cosa, llevar a Simón a Jesús. Esto era lo más importante para él.

Andrés había aceptado conscientemente su lugar al lado de su hermano y encontró su propio camino con su misión específica. Él era el misionero en lo pequeño. Su fortaleza era ocuparse de personas individualmente. Los hombres que tienen este don, no aparecerán en grandes titulares, pero serán grandes portadores de bendición.

“En todos mis años de ministerio, he observado una y otra vez que los aspectos más efectivos e importantes de evangelizar normalmente tienen lugar a nivel individual y personal. La mayoría de las personas no se convierten directamente a Cristo a través de una evangelización, mucho más es la influencia personal de un cristiano, lo que los lleva a Él” (J.McArthur). En nuestra sociedad individualizada, necesitamos más que nunca tales personas, que llevan a Jesús a los hogares de una manera natural, alegre y con un entusiasmo como el que tenía Andrés. Su novedad fue: “hemos hallado al Mesías”.

¿Cuál es nuestra novedad? ¿Qué necesita nuestro tiempo urgentemente? Por ejemplo un dador de significado, uno que otorga esperanza, un mediador del futuro. Este rol puede ser cumplido por los seguidores de Jesús: “Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra” (2.Ts. 2:16,17).



Día 9

Juan 6:1-13

Andrés – un hombre de cosas pequeñas

Muchas veces esperamos grandes cosas en nuestra vida cristiana y pasamos por alto lo pequeño y lo insignificante. Sin embargo, aquello que parece poco para nosotros, puede convertirse en mucho en las manos de Dios.

La tarde ya estaba avanzada. Más de cinco mil personas (comp. Mt. 14:21) se habían juntado con Jesús. Él se interesa por sus vivencias, lo que le conmueve personalmente. Marcos relata: “tuvo compasión de ellos”. De este modo experimentan el consuelo a través de la curación de los enfermos y una larga predicación (Mr. 6:34). Jesús habla del reino de Dios (Lc. 9:11), porque con Él, el reino de Dios está entre ellos (Lc. 17:21).

En este día su cuidado va aún más allá. Él ve los estómagos vacíos. A Él le importa el hombre entero con todas sus necesidades (comp. Mt. 6:25-34). Entonces los discípulos surgieron lo razonable: “despide a la multitud para que vayan ... y compren de comer” (Mt.14:15). Pero Jesús resiste: “dadles vosotros de comer”. Andrés había visto y oído todo. Con su mirada atenta ha descubierto a un niño que lleva su porción de comida: cinco panes y dos peces. Valientemente comenta este hallazgo, aunque también dudoso, teniendo en cuenta la mini-porción en comparación con la multitud. Andrés y los otros discípulos experimentan: para Jesús la pequeñez de un don no le importa en absoluto. ¡De los cinco panes y dos peces originales, son alimentadas miles de personas! Todos pueden comer lo que quieran. A pesar de esto sobran doce cestas llenas de los restos de los panes. El número doce significa el gobierno divino. Realmente: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado” (Mr. 1:15).

Nosotros podemos servir a Dios con nuestros dones confiadamente de la misma manera, incluso si nos parecen insignificantes y pequeños. Podemos estar a la expectativa por ver qué hace de ellos para su reino (lea Mt. 25:21).



DÍA 10

MARCOS 3:13,18

Andrés – compañero de Jesús

En su camino con Jesús, Andrés junta experiencias fundamentales:

1. Para Jesús nada es imposible (Mr. 1:29-31)

Si alguien tiene fiebre alta, generalmente uno está muy preocupado, en aquel tiempo mucho más que hoy. Las posibilidades médicas se limitaron a remedios caseros y probablemente mezclas de hierbas orales. Cuando Jesús entró en la casa de Pedro y Andrés, se enfrentó con el problema de que la suegra de Pedro estaba enferma y tenía una fiebre muy alta. El texto bíblico describe de una forma nada espectacular lo que sucedió: “E inclinándose hacia ella, reprendió a la fiebre; y la fiebre la dejó, y levantándose ella al instante, les servía” (Lc.4:39). Recientemente muy débil por la fiebre, la suegra atendía pocos momentos después la visita de los cinco hombres. Andrés fue testigo ocular: lo que es imposible para los hombres, es posible para Jesús (comp. Jer. 32:27; Lc. 1:37; Ef. 3:20,21).

2. Jesús es el Hijo de Dios (Jn. 12:20-28)

Euforia en Jerusalén, la fiesta de la pascua se acercaba. Casi todo Israel estaba en pie, incluidas las personas que simpatizaban con la fe judía. No era de sorprender que habían algunos griegos entre los visitantes de la fiesta. Seguramente habían escuchado cosas asombrosas acerca de Jesús y ahora querían conocerlo personalmente. Ellos hablaron con Felipe quien se dirigía a Andrés algo impotente. Andrés tomó el asunto en su mano inmediatamente y organizó un encuentro con Jesús. Lo que Jesús dijo después, fue muy importante: Él es el Hijo del Hombre, es decir el Cristo prometido (comp. Dn. 7:13,14). Pero también Él es el grano de trigo que tiene que morir (Jn.12:24). Él llama a Dios su Padre (Jn. 5:17). ¡Difícil de creer!

Muchas otras experiencias eran necesarias antes de que Andrés pudiera comprender el significado de esto. Pero ya en ese momento se aferró a Jesús y llevaba a otras personas a Él. ¿Y nosotros también?



Día 11

MARCOS 13:1-13

Andrés – su curriculum vitae como apóstol

3. Jesús conoce el futuro

La fascinación por el esplendor del templo en Jerusalén se había apoderado de los discípulos. Este templo fue el proyecto de construcción más ambicioso del rey Herodes. Pero Jesús habló de su destrucción y del fin del mundo, ¡qué desilusión! Los discípulos no sabían que ambos sucesos no tendrían lugar al mismo tiempo. Ya en el año 70 d.C. los romanos quemaron el templo durante la conquista de Jerusalén. El fin del mundo aún está por llegar.

Andrés pudo aprender algo esencial: Jesús conoce el futuro, tanto lo cercano como lo lejano. Entonces también tiene en vista el futuro de cada individuo: “... entonces tendrás un buen fin y tu esperanza jamás será destruida” (Pr. 23:18 Dios habla hoy; comp. Hch. 27:23,24; Ro. 4:1,18).

Pocos días después de esta conversación se cumplió el anuncio de Jesús de la pasión. Andrés experimentó la conmoción de la muerte de su Señor, pero también la emocionante realidad de su resurrección. Después de la ascensión de Jesús, se mantuvo junto con los demás discípulos que estaban en Jerusalén (Hch. 1:13,14). El milagro de Pentecostés siguió. Después de esto su rastro se pierde en la Biblia.

“La tradición dice que llevó el evangelio al norte. El historiador de la iglesia Eusebio* escribe que Andrés fue a Escitia**. ... Según un relato, llevó a la esposa de un gobernador provincial romano a Cristo, lo que volvió a su esposo contra él. Exigió que su esposa revocara su devoción a Jesucristo, pero ella se negó. Por eso mandó a crucificar a Andrés” (J. MacArthur). Hasta el final de su vida, Andrés se mantuvo fiel a su objetivo de invitar a las personas a Cristo. Él mismo lo había aprendido de Jesús: Él “les dijo ¡venid y ved! Fueron, y vieron ... y se quedaron” (Jn. 1:39; comp. 2.Co. 5:20).

*Eusebio de Cesarea (260/264-339/340) fue un teólogo y historiador. Sus obras se encuentran entre las fuentes más importantes de la historia de la iglesia, tanto que se lo denomina “padre de la historia de la iglesia”

**Escitia describe una antigua región al norte del Mar Negro (actual Ucrania y sur de Rusia)



Día 12

Juan 1:43-45

Felipe – el encontrado

Hasta ahora hemos mencionado a cuatro discípulos: los dos pares de hermanos, Pedro y Andrés, Jacobo y Juan. Estos cuatro tienen mucho en común: todos trabajan en un equipo de pesca. Jesús los llama al discipulado el mismo día (Mt. 4:18-22). Después de una intensa oración Jesús los elige en el círculo de doce discípulos (Lc. 6:12-16). Ellos pertenecen al núcleo interno de los doce, a quienes se les permite acompañar a Jesús en ocasiones extraordinarias. Solo Andrés rara vez está allí. En todas las listas de discípulos (Mt. 10:2-4; Mr. 3:16-19; Lc. 6:14-16; Hch. 1:13) a estos cuatro se los nombra en primer lugar. El discípulo “número cinco” es Felipe (amigo de los caballos). Siendo judío, tiene un nombre griego. Esto está relacionado con la influencia de la civilización griega en el Medio Oriente. Probablemente también tiene un nombre hebreo, pero no se lo menciona en ningún lugar. Al igual que Pedro y Andrés, viene de Betsaida, una aldea de pescadores en el norte del Mar de Galilea. Se puede suponer que los tres hombres ya se conocieron en su lugar natal.

Sobre la vida de Felipe hay algo especial: Jesús *encuentra* a Felipe (Jn. 1:43). ¿Se dice esto también de su vida: encontrado por Jesús? Esto es lo que Jesús anhela, porque “el anhelo de Dios es el hombre” (Agustino). Esta realidad se describe muy ilustrativamente en las tres parábolas de Lucas 15. Al final se habla de un hijo que se aleja de su padre. Incesantemente el padre espera, a que regrese. Con brazos abiertos y corazón abierto lo recibe. “... el padre ordenó a sus siervos: ‘este hijo mío ... se había perdido, pero ya lo hemos encontrado’. Así que empezaron a hacer fiesta” (Lc. 15:22a,24,NVI) Cuando un hombre es encontrado por Jesús, esto provoca una fiesta de alegría en el cielo. “así es también en el cielo: habrá más alegría por un solo pecador que se arrepienta” (Lc. 15:7,NVI)

*El apóstol Felipe no debe confundirse con el diácono y más tarde evangelista Felipe, del que se habla en Hechos 6:5; 8:5; 21:8.



DÍA 13

JUAN 1:43-45

Felipe – el que encuentra

Como se mencionó anteriormente, Felipe aparece en quinto lugar en las listas de nombres de los discípulos. Inmediatamente es seguido por Bartolomé*, que es equiparado con Natanael. Este hecho y el texto bíblico de hoy sugieren que Felipe y Natanael se conocen bien.

Apenas Felipe escuchó el llamado de Jesús: “¡sígueme!” (Jn. 1:43), se *encuentra* con Natanael. Nuevamente se menciona el verbo *encontrar*: él *encuentra* a Natanael. ¿Habrá buscado activamente a su compañero? Sea como fuere, él no puede ocultarle el mejor descubrimiento de su vida: “hemos *hallado* a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José**, de Nazaret” (Jn. 1:45).

Señalamos:

1. Felipe reconoce a Jesús como el Mesías. Su prueba: Moisés y los profetas escribieron acerca de Él. Sólo alguien que está familiarizado con los escritos del Antiguo Testamento puede decir eso. En los libros de Moisés leemos acerca del Mesías: Él es el “verdadero Rey” (Gn. 49:10,NVI), la “Estrella de Jacob” (Nm. 24:17). El profeta Isaías menciona al Mesías entre otros como “Emanuel” (Is. 7:14) o “Redentor” (Is. 59:20).

2. Al mismo tiempo Felipe menciona los datos personales de Jesús y lo llama un hijo de José de Nazaret. Esto lo caracteriza como un ser humano. En una sola frase, Felipe puntualiza: Jesús es completamente Dios (Mesías) y a la vez completamente hombre (hijo de José). Probablemente, no tiene idea de que expresa una verdad profunda acerca de Jesús. Sólo más tarde aprenderá que es precisamente esta doble identidad de Jesús la que es el requisito previo para la salvación (Fil. 2:6,7; 1.P. 1:18,19). Como ser humano muere en agonía en la cruz, como Dios la muerte no puede retenerlo. La resurrección es la mayor victoria de la historia del mundo (comp. 1.Co. 15:55-57; Col. 2:14,15).

*Solo en Hechos 1:13 está Bartolomé en séptimo lugar.

**El hecho que José fue el padre adoptivo de Jesús, no es relevante en este contexto.

DÍA 14

JUAN 1:43-46; 6:1-13

Felipe – el realista

Felipe experimenta un comienzo maravilloso con Jesús:

- “Jesús encuentra a Felipe” – Jesús se dirige conscientemente a Felipe. En su soberanía, Jesús lo elige como discípulo.
- “Felipe encuentra a Jesús” – Felipe reconoce que Jesús es el Mesías profetizado. Con esto se decide claramente por Jesús.
- “Felipe encuentra a Natanael – Felipe se convierte inmediatamente en misionero. Él dice: “¡ven y ve!” y lo invita a convencerse por sí mismo.

¿Cómo sigue la historia con Felipe? Él escuchó importantes enseñanzas en los sermones de Jesús y experimentó que muchos hombres se sentían atraídos por Jesús, como en el texto de hoy de la alimentación de las cinco mil personas. Inesperadamente Jesús le pregunta a Felipe, probándolo: “¿dónde compraremos pan para que coman éstos?” (Jn. 6:5b). Tal vez Felipe fue responsable de cuidar a los discípulos, incluyendo a Jesús. En este caso su sobrio cálculo mostró que los 200 denarios de plata nunca serían suficientes. En el camino con Jesús, Felipe ya había experimentado varios milagros: la transformación de 600 litros de agua en vino (Jn. 2:1-11) como también diferentes curaciones milagrosas (Jn. 4:46-53; 5:1-9). ¿Pero alcanzaría su fe en el Mesías también en esta situación actual de escasez? ¿Disminuyó su confianza ante la sobria realidad?

La fe que sólo cuenta con posibilidades humanas, llega rápidamente a sus límites. A veces los discípulos también experimentan un bajón de fe (comp. Mr. 4:35-41). Nadie es inmune a esto, ni siquiera nosotros. Cuando la situación sobrepasa nuestra posibilidad, Jesús quizás nos tiene que decir también: “¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?” (Mr. 4:40). “La fe significa una convicción de realidades que aún no se ven” (He. 11:1, trad. libre). Esta es exactamente la fe que Jesús quería para Felipe (Jn. 6:6). Él quería abrirle los ojos para las posibilidades divinas. ¿Nos abrimos también para esto?



Día 15

Juan 12:20-22; 14:5-11

Felipe – el testigo fiel

Felipe nos parece vacilante, a veces inseguro, en su comportamiento. Esto se ilustra con los dos ejemplos mencionados. Aunque fue Felipe al que le hablaron los asistentes griegos en la fiesta en Jerusalén, Andrés tuvo que tomar la iniciativa de lograr un encuentro con Jesús. El anhelo de Felipe por una mayor seguridad de su fe se muestra en su pregunta en Juan 14. Con ella “toda su incomprensión estalla. Vivir una vida de seguridad en Dios como Jesús, sería glorioso. Pero para hacerlo, tenían que estar tan seguros del Padre, como lo estaba Jesús. Sin embargo, este es el problema: ¿dónde está el Padre? ¡Ojalá Jesús les mostrara ahora al Padre cuando se despidieran, con plena claridad y certeza! Entonces todo estaría bien” (W. de Boor).

La respuesta que Jesús dio también es innovadora para nosotros: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: muéstranos el Padre?” (Jn. 14:9b). Felipe necesitaba esta explicación especial de Jesús, para entender: Jesús es verdaderamente la imagen del Padre celestial, Él es su “perfecta personificación visible en forma humana” (H.-J. Eckstein). En Jesús podemos ver cómo es el Padre: lleno de misericordia (Sal. 103:8,13; Mr. 10:46-52), lleno de verdad (Is. 65:16; Jn. 1:14,17), lleno de amor (Is. 63:9b; Jn. 13:1b).

Este Señor pone a su servicio a hombres con debilidades y equivocaciones. Al inseguro Felipe lo transformó en un testigo fiel. Según la tradición, Felipe contribuyó a la difusión del evangelio y al crecimiento de la iglesia primitiva. Fue uno de los primeros discípulos en morir como mártir. “Según la mayoría de los relatos, fue apedreado hasta la muerte en Hierápolis en Frigia (Asia Menor), ocho años después del martirio de Jacobo. Antes de su muerte, muchas personas llegaron a creer en Jesús por sus predicaciones” (J.MacArthur).

